

















# LA BASÍLICA DE SAN ANDRÉS DE ARMÉNTIA

Y

## LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE ESTÍBARIZ

(ÁLAVA):

POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

### I.



1. dar á luz en el pasado año de 1871 los *Estudios Monumentales y Arqueológicos* que nos inspiró la visita de las Provincias Vascongadas, llamaron grandemente nuestra atención las dos construcciones arquitectónicas, cuyos nombres hemos colocado al frente de estas líneas. Produciendo en nosotros el examen de los monumentos de los siglos VIII y IX, existentes á dicha en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, no ya sólo la histórica convicción del estado excepcional en que vive el pueblo vasco, durante el espacio de largas edades, sino también el firme convencimiento de la civilizadora influencia que llevaron al seno de aquellas ásperas montañas los moradores de la Iberia Central, ofrecimos á los ilustrados lectores de la *Revista de España*, donde dimos á luz aquellos estudios, inequívocos testimonios de ambas verdades, hasta entonces no tomadas en cuenta por los cultivadores de la ciencia histórica, entre quienes se contaban insignes ingenios, honra de aquellos valles. Declaramos allí que tanto las fábricas arquitectónicas, no clasificadas todavía en la historia del arte español, como los monumentos funerarios, atribuidos con notable error á remotas edades y á pueblos desconocidos, revelaban de un modo eficaz é inequívoco el comercio y la indeclinable comunicación de aquellas comarcas con los moradores de la referida España Central, principalmente desde que, por efecto de la invasión y conquista mahometanas, se vieron aquéllas forzadas á recibir el civilizador influjo de la universal cultura hispano-latina. Así como al consumarse, merced á estos trascendentales hechos, la destrucción del Imperio visigodo, buscaban los perseguidos confesores del nombre cristiano asilo y defensa en las montañas de Asturias y Galicia, Navarra y Aragón, así también (decíamos) se refugiaban y guarecían en los valles de Alava, y en las agruras de Guipúzcoa y de Vizcaya, que erigían al par en baluartes de la independencia y de la fe de sus mayores, para llevar á ellas su espíritu de nacionalidad y su floreciente cultura.

Desde aquel instante supremo, hermanados con los naturales en la empresa de rechazar el yugo del enemigo común, por un mismo sentimiento y una misma esperanza, quedaba realmente establecida entre vascos y moradores de la Iberia Central estrecha é íntima alianza, tanto más sincera y durable, cuanto mayores iban á ser los obstáculos

(1) Esta letra está copiada de un códice del siglo XI, que se conserva en la Biblioteca Nacional. (Nota de la Dirección.)



que el poderío del Islam opusiera al triunfo de aquella generosa esperanza y nobilísimo sentimiento. Ruda, terrible y más sangrienta cada día era la lucha trabada entre el creciente Imperio Mahometano y las despedazadas reliquias del visigodo; frecuentes y desoladoras las invasiones sarracenas, que partiendo del suelo andaluz, arrojaban una y otra vez sobre los valles vascongados el removido oleaje de la conturbada población cristiana; más grande, más insistente y abrumador el peligro, que á todos amenazaba y afligia, y no menores, por tanto, la mútua lealtad y confianza que de todos solicitaban la salvación y defensa de aquellos baluartes, que había brindado á una y otra grey la naturaleza. Recogíanse, merced á este rudo golpear del Califato andaluz, los antiguos moradores del suelo vasco en lo más cerrado de sus montes; tomaban asiento los hijos de la España Central en los valles y llanuras más cercanos á las regiones centrales, donde nacieron, no sin que penetraran á veces en el centro mismo del territorio; y poníanse todos bajo la bandera de la independencia, arbolada por los reyes de Asturias, animados sin trégua unos y otros por el heroico anhelo de redimirse y redimir á la patria de la servidumbre islamita.

Hé aquí, en contadas frases, la enseñanza que debemos á la historia; verdad de extraordinario bulto y trascendencia, revelada también con viva, aunque muda elocuencia, por los monumentos arquitectónicos.—Puéblanse desde entonces las montañas del suelo vasco de ermitas y santuarios pobres, agrestes, desprovistos de ornatos, y de muy reducidas dimensiones; sus valles ostentan, en cambio, gallardas basílicas, enriquecidas con todas las galas de un arte que había realizado, y realizaba aún, sus más preciadas conquistas en otras comarcas. Fijemos por breves instantes nuestras miradas en los valles de Alava, para pedirles la confirmación de estas aseveraciones.

## II.

Existe, en efecto, á un cuarto de legua al E. de la antigua Gaztheiz (Vitoria), un pequeño agrupamiento de casas, y á su parte oriental levántase sobre una colina notable construcción arquitectónica, que revela desde luego en sus formas generales el múltiple sello de varias artes y de diversas generaciones. El agrupamiento de casas referido se llama ARMÉNTIA; la construcción, que se alza en la indicada colina, es un templo. *Arméntia* ha sustituido allí á la antigua SUIACIO del *Itinerario de Antonino*, en sentir de muy doctos varones: el templo es una de aquellas memorables basílicas, erigidas por la fé y la cultura de los refugiados de la España Central. Consagrada la basílica bajo la advocación del Apóstol San Andrés, sustituye en breve á la Sede episcopal de Calahorra, que yace en el cautiverio del Islam; y desde los últimos días del siglo VIII es respetada como cabeza de una nueva diócesi, creada allí por las indicadas causas. Sólo en 1088, muerto el obispo Fortunio II, uno de los sabios prelados que defienden en Roma el *Rito isidoriano*, es agregada por autoridad de Alfonso VI á su antigua matriz, rescatada ya ésta del poderío sarraceno. Desposeída de la silla episcopal, fué convertida la basílica de *Arméntia* en colegiata, cuyo carácter conservó hasta 1498, en que trasladaron título y autoridad los Reyes Católicos á la parroquia de *Santa María* de Vitoria, armados al propósito de una bula expedida por Alejandro VI.

Así pasaba la importancia gerárquica de la BASÍLICA DE SAN ANDRÉS DE ARMÉNTIA: trescientos sesenta y tres años había servido de parroquia: cuatrocientos diez fué colegiata: sobre dos siglos alcanzó la alta categoría de silla episcopal. ¿Ha conservado en todas estas vicisitudes la integridad y la pureza de su primitiva construcción?... Tal es la investigación arqueológica, con que hoy nos brinda en primer término la IGLESIA PARROQUIAL DE ARMÉNTIA. Su aspecto exterior dícenos desde luego que el pasado siglo, destinado, según la frase sacramental de sus arquitectos, á *hermosear* los templos y edificios de la Edad-media, puso en ella su osada é intolerante mano; y, en efecto, en 1776, según la oportuna frase de la Real Academia de la Historia, «se mudó enteramente el semblante de la antigua fábrica» (1).

La fachada principal, esto es, la *Imafronte* de la Basílica, tal como había llegado á los tiempos modernos, constaba de dos cuerpos: encerraba el primero la portada, compuesta de un arco adintelado, sobre el cual se levantaba

(1) *Diccionario Geográfico histórico*, tomo I, pág. 107.



un timpano de medio punto, ornado de relieves y coronado por bella cimbría: mostraba el segundo en su centro al Salvador rodeado de los apóstoles, en figuras de alto relieve, y veíanse á los lados otros relieves, que en más antigua escultura representaban pasajes del Nuevo Testamento. Quedó la *Imafronte* en 1776 despojada de toda decoracion y cerrada enteramente al acceso público: los miembros arquitectónicos y los relieves que la enriquecian, fueron trasladados á un pórtico *viñolesco* de cinco arcos, el cual ofrece ahora entrada á la *Iglesia*. Colocados allí con cierto desorden producen, en verdad, muy extraño efecto. Entretanto, las impostas, que adornadas de falso ajedrezado ó de vástagos y flores, y siempre dispuestas en bisante, á la manera de las que habian exornado los templos latino-bizantinos, señalaron la division de los referidos cuerpos, y los canecillos y modillones, que recibieron y formaron el primitivo *tejaroz*, fueron distribuidos en la nueva fachada de 1776. El arquitecto del siglo XVIII destinábalos allí, ya á recibir las jambas de las ventanas, ya á servir de asiento á la cornisa que sostiene la armadura de aquella desdichada construccion, arrimada á la antigua basilica, para dar posada al cura párroco. Esta singular dislocacion de miembros arquitectónicos aumenta por extremo el raro y desagradable efecto del novísimo Pórtico.

Fijando en él la investigadora mirada, no es difícil reconocer, sin embargo, que esas inarmónicas incrustaciones, en que se muestra cierto loable respeto á los restos del monumento, cuyo exterior se destruía, dan claro testimonio de tres diferentes edades artísticas. Abarcan éstas por entero la época más floreciente de la historia de la BASÍLICA Y SEDE EPISCOPAL DE ARMÉNTIA.

Compruébase esta observacion en el agrupamiento, formado en el muro lateral de la cabeza del Pórtico, dentro de dos arcos de medianas dimensiones que allí pudieron armarse. Véase la parte central de los mismos ocupada por preciosos fragmentos de los relieves, que ántes de 1776 llenaban las extremidades del segundo cuerpo de la *Imafronte*, y que pertenecieron, sin duda, á la primera construccion de la basilica, debida á los cristianos acogidos en el suelo alavés, durante la segunda mitad del siglo VIII ó en los primeros años del IX. Difícil es hoy determinar lo que estos relieves individualmente figuran, reducidos como están á inconexos fragmentos y asentados en el muro de una manera fortuita. Como hemos notado arriba, representaron todos, no obstante, oportunos pasajes de la vida del Salvador; y por la disposicion especial del conjunto; por la rara proporcion de las figuras, que revela un arte que desaparece ya ó se transforma; por la rudeza del diseño; por el plegado característico de los paños, y finalmente, por la manera tradicional de la ejecucion y la forma típica de producir el claro-oscuro, no vacilamos en colocar tan singulares esculturas bien andado ya el referido siglo IX. Autoriza esta deducccion arqueológica, fundada en el exámen de otros monumentos pertenecientes á la misma centuria,—demás de la óbvia consideracion de que ocupando los citados relieves tan alto lugar en la *Imafronte* de la basilica, sólo al acercarse ésta á su terminacion debieron esculpirse,—la no ménos atendible de que, durante el expresado siglo, cobra mayor autoridad la *Sede Armentense*, representada por los Teodomiro, Recaredo y Vivero. En tal virtud, pues, los fragmentos, que llenan el fondo de los arcos referidos, pertenecieron á la basilica, que era ya Catedral en los tiempos de Alfonso el Casto (1), y ésta á los postreros momentos del arte latino-bizantino, que se acercaba, en las regiones donde seguia siendo cultivado, á la transformacion románica.

A este último estilo arquitectónico fueron debidos los demás objetos allí colocados, determinando dos distintas épocas de su largo y rico desarrollo. Las columnas y capiteles que sostienen los arcos, cuadran á su mayor florecimiento; los arcos son fruto de los últimos dias de su existencia, iniciada ya la manifestacion *ojival*. Muéstranse los fustes exornados por monumentales estátuas adheridas, que hacen oficio de cariátides, como en la *Cámara Santa de Oviedo*, en la *Basilica de San Juan de Priorio*, y en otras construcciones religiosas, no ménos estimables, de los siglos XI y XII. Apúntanse los arcos ligeramente, como en algunas iglesias parroquiales de Asturias y de Castilla, y en todas las que se construyeron en Córdoba y Sevilla, no á larga distancia de su reconquista, verificada por Fernando III. La BASÍLICA DE ARMÉNTIA habia experimentado en consecuencia dos diversas transformaciones dentro de los siglos XII y XIII. ¿Qué documentos positivos podian confirmar esta simple deducccion arqueológica? Con sólo volver la

(1) Los doctos académicos de la Historia, que redactaron el *Diccionario Geográfico-histórico*, hicieron mencion de varias escrituras, relativas á las Eras 830 (año 792), 850 (año 812), en que los dos primeros obispos referidos confirman privilegios del indicado Príncipe (t. I, pág. 403, col. 4.<sup>a</sup>). Los eruditos autores de la *Sede Vascongada*, obra dada á luz en Vitoria el año de 1863, no empiezan el catálogo de los obispos que llaman *alaveses*, hasta 874, con el memorado VIVERO, sin duda porque Teodomiro y Recaredo firman los documentos referidos como obispos *sedis calagurritancensis* (*España Sagrada*, t. XXXVII, páginas 315 y 318); pero los memorados académicos no olvidaban que *Calahorra* se hallaba á la sazón en poder de mahometanos, y que por tanto no existia allí la *Sede*, trasladada ya al suelo vasco.



vista á los relieves y miembros arquitectónicos, incrustados en el muro longitudinal del *Pórtico*, nos era dado por fortuna hallar camino para autorizar históricamente la hipótesis indicada.

Contéplase, en efecto, en la parte central el gran tímpano, que hasta 1776 decoró el segundo cuerpo de la *Imafronte*: en él se halla representado el Salvador, rodeado de los doce Apóstoles.—Jesús, cuya figura es harto más corpulenta que las de sus discípulos, aparece como éstos, de pié, vistiendo amplia túnica talar y cubriendo sus hombros afiblado manto. Para quien, guiado de espíritu investigador y crítico, haya estudiado los monumentos que se erigen en Astúrias, Leon y Castilla, durante los siglos XI y XII, no puede ser dudoso que este interesante relieve, si no pertenece de lleno á la gloriosa Era del Imperio español, inaugurada por un Fernando I y cerrada por el no ménos esclarecido Alfonso VII (1038 á 1157), lleva impreso profundamente el sello de aquel arte que tantas maravillas habia producido en la *Basilica de San Juan Bautista*, consagrada desde 1052 al preclaro Isidoro de Sevilla. Ni ofrecia ménos documental enseñanza la ya referida *Cámara Santa* de la catedral ovetense, ampliada por la magnificencia de Alfonso VI.—A la derecha de este gran tímpano mírase asimismo el de la portada, que constituia la decoracion del primer cuerpo de la *Imafronte*. El arquitecto de 1776 armólo allí de tal manera, que semejó con él cierta especie de sepulcro, en cuyo centro colocó un bulto ó estatua yacente del siglo XIV (1): delante, sin exceder de la línea del muro, poníale varias columnas ochavadas, que tomó tal vez de otros monumentos interiores del trastornado templo. Sobre este remedo de enterramiento, que no han vacilado en señalar como tal sepulcro entendidos investigadores, asentóse, pues, el referido tímpano, obra en verdad digna de muy detenido exámen.

Fórmalo un arco de medio punto, orlado en su periferia externa de una franja embellecida de vástagos serpenteantes y de flores, que acusan su origen bizantino, y enriquecelo en la interna una inscripcion de caracteres latinos todavía isidorianos, la cual ofrece la leccion siguiente:

✠ REX : SABBAOTH : MAGNUS : DEUS : EST : ET : DICTUR : AGNUS : DEI : NUNCIUS : ANGELUS :

Ocupa el semicírculo una tabla de piedra, dividida en dos zonas: hállase la superior ennoblecida por la representacion simbólica del inmaculado Cordero y la cruz dominica, encerrado todo en nimbo sencillo, con este expresivo verso leonino grabado en su contorno:

✠ MORS : EGO : SUM : MORTIS : VOCOR : AGNUS : SUM : LEO : FORTIS :

A una y otra parte del nimbo se ve arrodillada una figura, coronadas ambas por nimbos aconchados (*conchylati*): la de la derecha del espectador es de *Isaias*, ostentando un pergamino, en que se lee: *PAX VOBIS*: la de la izquierda representa á *San Juan Bautista*, presentando el mote de *ECCE AGNUS DEI*. En la faja que separa las mencionadas zonas, hállase esta leyenda, que forma tambien un verso leonino:

✠ PORTAM : PER : HANC : CELI : FIT : PER : VIA : UNICUIQUE : FIDELI :

Mírase en el centro de la zona inferior el divino *monograma* de Cristo, nimbado, como el Inmaculado Cordero, y exornado del *alfa* y la *omega*, pendiente de los brazos superiores del aspa (2). Sostienen el nimbo dos ángeles, cuyos piés se pierden entre nubes, como para mostrar que descienden del cielo, y en la mitad de la faja que cierra esta

(1) Representa este *bulto* indudablemente á uno de los arcedianos, que gobernaron la Colegiata durante el expresado siglo. Las proporciones de la estatua, la forma y estilo de los paños, la ejecucion misma, nos inducen á creerla de dicha centuria, aunque ya declinante, siendo para nosotros harto doloroso el que no se respetaran por los *embellecedores* del pasado siglo ni áun estas memorias funerarias de ARMÉNIA, no indiferentes para ilustrar la historia de su perseguida basilica.

(2) Digno es de notarse que, demás de los cuatro brazos en aspa propios del *monograma*, presenta este de Arménia otros dos horizontales, que en forma de cruz, llenan los espacios centrales del *nimbo*. Todos seis parten de un roseton octifólio, que ocupa una buena parte en el centro del círculo ó disco, enajánolo casi en su totalidad y dándole gran riqueza. Recordando los discos de los *Sepulcros de Elorrio*, y considerando que sobre encerrar el *monograma nimbado de Cristo*, pudo ser éste en ellos *radiado ó flameado*, segun oportunamente advertimos, léjos de tener por absurda ó extravagante la indicacion de representar un sol, que hizo en su estudio sobre los *Sepulcros de Argueta* el erudito autor de la *Guía de Vizcaya*, no nos parece sino muy natural, dado el deterioro de los expresados discos. Si este *monograma nimbado* de Arménia, sobre ser *flameado ó radiado*, como sin duda lo fueron los de Elorrio, y estar labrado en la piedra arenisca de aquéllos, hubiera sufrido por largos siglos los efectos de la intemperie, presentaria sin duda la misma forma indeterminada que ha inducido al discreto autor de la *Guía de Vizcaya* á formular la hipótesis referida.



parte del tímpano, destinada antes de 1776 á cuadrar sobre el dintel de la puerta, léese en caracteres de igual tamaño que los de la periferia externa, esta inscripcion desgraciadamente incompleta.

HUIUS : OPERIS : AUCTORES : RODERICUS : ET : S : : : : : : : : :

No es posible dudar que esta leyenda se completaba con otro nombre, coautor del Rodrigo en ella expresado, y con la Era, en que la obra de la puerta y de la *Imafronte* habia sido llevada á cabo. ¿Quién es este Rodrigo, al cual no quiso el arquitecto de 1776 despojar del honor, que tal vez su impericia ó su incuria arrebatara á su consocio en la reparacion de la BASÍLICA ARMENTIENSE...? Los redactores del *Diccionario Geográfico-histórico*, dado á luz bajo el nombre de la Real Academia de la Historia, no vacilaron en admitir, como un hecho indubitable, que lo era don Rodrigo de Cascante, obispo de Calahorra y de la Calzada desde 1146 á 1190. Seguian así las huellas de los monógrafos Tejada é Ibañez (1), y esta opinion ha sido en la edad presente admitida por los diligentes autores de la *Sede Vascongada*, quienes añaden la incontestable observacion de que «ni en Arméntia ni en Calahorra hubo otro obispo llamado Rodrigo (2). Agregada la notable circunstancia de que el memorado obispo de Calahorra, don Rodrigo de Cascante, usaba por los años de 1181 el título de *Episcopus Armentiensis*, como prueba la suscripcion del fuero de Vitoria (3), no puede realmente desconocerse que el Rodrigo, autor de la fachada principal, ó *Imafronte*, en la BASÍLICA DE SAN ANDRÉS, era en efecto aquel prelado calagurritano. ¿Quién puede ser su coautor en aquella obra? Habida consideracion á que la Colegiata de Arméntia vivió desde 1088 sujeta á la autoridad inmediata de un arcediano; constándonos las pretensiones que abrigaron los representantes de esta dignidad, no ya para ejercer la antigua jurisdiccion, mas tambien para usar de las insignias episcopales; y conocidas por último las capitulaciones, que por evitar escándalos, asentaron en la primera mitad del siglo XII, por una parte el obispo don Sancho de Funes, y por otra el arcediano don Pedro, parécenos más que probable el que lo fuera el arcediano DON SANCHO, quien gobernaba la referida Colegiata á la sazón en que se realizaron las obras. Representaba, en efecto, don Rodrigo Cascante la autoridad superior diocesana: DON SANCHO, cuyo nombre á excepcion de la inicial, ha desaparecido desdichadamente de la inscripcion, la jurisdiccion especial de la Colegiata. Las obras se habian realizado ya antes de 1181.

### III.

El exámen de los miembros decorativos, conservados en el *Pórtico*, confirmaba plenamente el hecho de la primera modificacion de la BASÍLICA DE ARMÉNTIA, realizada en la segunda mitad del siglo XII. ¿Pudiera la fabrica de la Iglesia ministrarnos claros testimonios de la revelada en los arcos ya descritos, pertenecientes, cual dijimos, á igual período de la XIII centuria?

Éntrase hoy en la basílica por una puerta, colocada tal vez desde la restauracion del obispo Cascante, en el fastial ó muro del brazo derecho del crucero, la cual corresponde al extremo izquierdo del actual *Pórtico*. Exórnanla sencillas jambas latinas, que la adintelan, y enriquece el dovelaje una gallarda série de hojas de acanto perfectamente adheridas á la forma general del arco, que es de medio punto. La sencillez y belleza de esta sóbria decoracion, la

(1) El primero en su *Abraham de la Rioja*; el segundo en la *Vida de San Prudencio*, obras un tanto sospechosas en todo lo que se refiere á sublimar las cosas de que tratan.

(2) *Sede Vascongada*, pág. 405. Debemos advertir que tanto Tejada é Ibañez, como los Sres. Navarreta y Manteli, autores de la referida *Sede Vascongada*, supusieron que la inscripcion se referia exclusivamente á este obispo, leyendo: HUIUS OPERIS AUCTOR EST RODERICUS EPISCOPUS. No advirtieron en primer lugar, que la voz *auctores* á la cual quitaron la c, que se ve dentro de la v, es una sola dicion, puesta como todas las otras, entre puntos, para denotarlo así, ni repararon tampoco, al partirla caprichosamente, en que no en segunda persona, sino en tercera deberia estar el verbo (est), dado que aquella division fuera lícita. Tras la palabra RODERICUS se halla una r entera, una T casi integra, y la cabeza de una S: las dos primeras letras forman la conjuncion ET: la S es inicial del otro nombre, que debió concertarse con *auctores*. Luégo veremos si en realidad pedía el nombre del posible coautor de la obra, esta ó otra inicial. La voz *episcopus*, que los académicos encargados de la redaccion del *Diccionario geográfico-histórico* pusieron con la abreviatura EPS, es del todo ociosa. Los referidos académicos sólo se apartaron, no obstante, de la leyenda, suprimiendo la c de *auctores*, y trocando la T en P.

(3) En efecto, en este notable documento, otorgado por don Sancho el Sabio, de Navarra, y repetidamente mencionado por historiadores antiguos y modernos, se lee: RODERICUS ARMENTIENSIS EPISCOPUS, etc. El fuero, que es el mismo de Logroño, lleva la fecha ya citada de 1181.



especial manera de su talla y la naturaleza misma de los elementos que la constituyen, muévennos, con la forma total de la portada, á sospechar si pudo ser la primitiva de la *Imafronte*, á que sustituyó en la segunda mitad del siglo XII, la que guarda el nombre del obispo don Rodrigo. Penetrando en el templo, un rayo de luz viene á disipar toda vacilacion y duda sobre la investigacion propuesta, en órden á la modificacion del siglo XIII. Ya no es una hipótesis, más ó ménos racional ó demostrable: la iglesia ofrece á la ilustrada contemplacion del viajero la más perfecta y cabal evidencia de que la BASÍLICA DE SAN ANDRÉS habia experimentado una trasformacion de gran bulto, muy mediada ya la centuria XIII.

Lo primero que repugna á la ejercitada vista del arqueólogo, al hallarse en aquel recinto, es indubitadamente la desproporcion que se ofrece entre el volúmen total, presentado en el exterior por la construccion de la basilica, y la elevacion de sus actuales bóvedas, así en el cuerpo de la Iglesia como en su crucero. Ni es menor la sorpresa, al considerar la discordancia que resulta entre las formas generales del expresado conjunto, aun dada la inconexa restauracion de 1776, y las que el templo en su interior presenta. Cualquiera, que aleccionado con el estudio de las basilicas románicas de los siglos XI y XII, acertára á ver de lejos la de Arméntia, juzgaria que al pasar sus umbrales, iba á encontrarse debajo de una gallarda media naranja ó de un suntuoso *domo*. Esta racional esperanza queda, sin embargo, del todo desvanecida, entrando en aquel recinto. Hállase el templo cubierto por bóvedas ojivales que, como en la iglesia de las *Huelgas* de Búrgos, en la de *Santa Maria de Valdedios* (Astúrias), en la de *San Vicente, Sabina y Cristeta* de Avila, y en otras mil, revelan ya el triunfo de un nuevo y fastuoso estilo arquitectónico. El crucero ostenta asimismo un agrupamiento de tres bóvedas apuntadas, elevándose la central sobre las laterales, bien que mucho ménos que se habria menester para constituir el característico cimborrio de las grandes construcciones del mencionado estilo. ¿Era esto una falta cometida por el artista, ó el resultado inevitable de una trasformacion forzada? ¿Podia ésta explicarse de un modo satisfactorio y concluyente, con el estudio arqueológico de la misma fábrica?

A la verdad, aunque alterada la planta, pues que ante el *Arco Triunfal* se colocó sin duda en 1776 un retablo que cierra el antiguo presbiterio formado por el Ábside, no es difícil reconocer que la disposicion general de la *Basilica* y su decoracion hasta el arranque de las precitadas bóvedas, han triunfado de las últimas trasformaciones. Elévanse, en efecto, en la interseccion sobre característico basamento ocho columnas, dispuestas de dos en dos y coronadas de grandes y bien tallados capiteles de follajes, aves y cuadrúpedos, hasta recibir una imposta general de falso ajedrezado; y no cabe dudar que toda esta obra es fruto, y fruto muy apreciable, del último desarrollo en que el *estilo románico* desplegó cierta grandeza y magnificencia. De allí en adelante nada armoniza ya con esta construccion, inclusa la del *Coro*, exornado de columnas pareadas y de capiteles que parecen pugnar por asociársele. La Iglesia, pues, tal como hoy existe, ofrece con entera evidencia dos diferentes construcciones, separadas por el espacio de un siglo, correspondiente cada cual á un estilo arquitectónico. Esta demostracion era á nuestros ojos real y positiva; y sin embargo, aun parecia susceptible de mayor esclarecimiento. ¿Qué habia, en efecto, sobre las bóvedas del cuerpo de la Iglesia y del Crucero?

Semejante investigacion, llevada á cabo con el auxilio de algunos distinguidos anticuarios alaveses y profesores del Instituto de Vitoria, nuestros antiguos discípulos (1), nos daba el más satisfactorio resultado. La armadura total, que cubre el exterior de la fábrica, no era la de la antigua media naranja, ni la del cuerpo de la basilica en la restauracion de don Rodrigo de Cascante: el muro, sobre que habia estribado el primitivo cerramiento de la Iglesia, alzabase más de dos metros sobre las bóvedas ojivales; y sobre la central del Crucero se levantaban por completo los cuatro tímpanos, que recibieron un dia el anillo del *domo*. Á un detenido exámen debíamos despues el conocimiento de que existian á dicha en las enjutas cuatro estátuas de los Evangelistas en su representacion simbólica, cuyas cabezas tocaban en el mencionado anillo, haciendo por tanto el oficio de las trompas, sobre que asentaron las más antiguas construcciones de este género. Los simbolos de los Evangelistas se hallaban determinados, como en los frescos del régio *Panteon* de la *Colegiata de San Isidoro* (Leon), y en otros muchos monumentos románicos, con ostentar cada

(1) Nos acompañaron en efecto á estas y otras excursiones arqueológicas, realizadas en el suelo de Alava, los distinguidos don Sotero Manteli y don Ricardo Becerro, muy dados á los estudios arqueológicos, y el inspirado cuanto dulce poeta don Obdulio Perea, cuya prematura y dolorosa pérdida lloramos muy de veras. En aquella expedicion figuraron tambien nuestros discípulos don Daniel Arrese, don Cristóbal Vidal, catedráticos hoy de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, y don José Ruiz de la Peña, profesor del Instituto. El Sr. Becerro escribió y publicó en el *Iruac-bat* un curioso artículo, en que la describia, adelantando alguna de las observaciones que dejamos consignadas.



estátua la cabeza nimbada del animal, cuya propiedad caracterizaba el estilo del sagrado historiador de Cristo (1): la escultura, por cierta grandeza monumental, se hermana con la ya citada de la *Cámara Santa* de Oviedo, la de la *Catedral vieja* de Salamanca ó la de otras construcciones debidas á la memorable época del Imperio español, ántes mencionada. La cúpula de aquella grandiosa construccion habia desaparecido casi por completo; pero respecto del cuerpo de la iglesia, si bien nos inclinábamos á creer que lo habia cobijado una armadura, no era posible asegurar si fué esta realmente, ó una bóveda de cañon seguido, su cubierta. Llegábamos, pues, al último ápice de la demostracion arqueológica. La obra del obispo don Rodrigo de Cascante y del arcediano don Sancho no se habia limitado á la *Imafronte* de la basílica del siglo ix; pero no andada aún una centuria, habia sufrido tan fundamental transformacion, que apenas quedaban en su propio lugar las partes principales. ¿Cuáles pudieron ser las causas de este inconcebible trastorno, que por tan inesperado, ha inducido al último de los escritores alaveses que hablaron de Arméntia, á suponer que «la idea del obispo Cascante no debió llevarse á cabo en totalidad, quedando el templo terminado á medias?» (2).

Sin duda ha parecido este el medio más adecuado para explicar de una manera un tanto aceptable el general trastorno de la BASÍLICA. Pero ¿qué parte quedó en ella por terminar dentro del siglo xii?... El *Ábside*, que constituyó el *Santuario*, aunque inutilizado para el culto desde que se cubrió con el actual retablo, está completo; la *Imafronte*, donde se recogieron las reliquias de la primitiva construccion del siglo xi, enriquecida por extremo, segun queda advertido, permaneció intacta, ó poco ménos, hasta la llamada restauracion de 1776; de la *Media-naranja* ó *Domo* se conservan los cuatro timpanos que la recibian y las estátuas que la exornaban, las cuales constituian, á no dudarlo, la parte ornamental más costosa; el *Crucero* y *Cuerpo* de la iglesia guardan todavía su genuina decoracion en basamentos, columnas, capiteles é impostas.—¿Qué fué, pues, lo que hubo de quedar inconcluso en aquella «obra suntuosamente comenzada?...» Pero el erudito autor de la indicada hipótesis, procura esforzarla con esta inquisitiva pregunta: «¿Qué fecha desastrosa cita nuestra historia de Álava, á la cual pueda referirse la ruina ó desaparicion de los importantes elementos, que en esta Iglesia faltan?»—Considerando ante todo que el cerramiento de la cúpula y la armadura del cuerpo de la iglesia, únicos elementos que hoy faltan en realidad, no suponen en modo alguno el coste total de la série de bóvedas de fábrica que las reemplazaron, lo cual demuestra que no debió ser la falta de caudales lo que impidió dar cima á la construccion, licito nos parece advertir que, si la historia general de Alava nó, la historia especial de la Colegiata de Arméntia cita (valiéndonos de la frase del escritor aludido) fechas, intermedias por cierto entre la construccion del siglo xii y la del xiii, las cuales fueron grandemente azarosas, y aún desastrosas, para que no puedan referirse á ellas la ya indicada ruina y la desaparicion de aquellas partes del edificio.

Entera probanza de esta verdad nos ministran los novísimos historiadores de la *Sede Vascongada*, los cuales no habrán de ser tildados de sospechosos. Narrados los beneficios que hizo á la Colegiata de Arméntia don Rodrigo de Cascante y que aceptó el arcediano don Sancho, «como donaciones graciosas, hechas por el obispo,» declaran estos eruditos investigadores que el pontificado de aquel generoso varon fué sólo una tregua en los disturbios, que mediaban, un siglo hacia, entre los Cabildos de Calahorra y de Arméntia. Muerto en efecto el obispo en 1190, y fallecido también el arcediano don Sancho, llegó el momento de que tuviesen ejecucion los capítulos de la ya citada Concordia, asentada entre el obispo don Sancho de Funes y el arcediano don Pedro.—Tocaba por ella al obispo de Pamplona la provision del arcedianato, y no vaciló en conferir aquella dignidad «á Guillermo, prior que era de Tudela.» Dada la colacion por mano del obispo en la misma Colegiata, irritábase á tal punto el de Calahorra, que le negaba *ipso facto* la renta establecida, la cual consistia en la cuarta parte de los frutos, con que acudian los pueblos del arcedianato. Tomó por suya la ofensa el de Pamplona, y acudió al arzobispo tarraconense en demanda de justicia; la queja y la reconvencion, en vez de aplacarlo, agriaron vivamente el ánimo del prelado de Calahorra; propagóse la saña á sus canónigos y diocesanos, y haciendo la violencia oficio de ejecutor de la justicia, moviéronse

(1) En efecto: San Juan está representado por un *Águila*, simbolo del arrebatado vuelo de su lenguaje; San Marcos por un *Toro*, que lo era de la fortaleza indomable de su estilo; San Mateo por un *Ángel*, que personificaba su candidez encantadora; San Lucas por un *León*, que retrataba su genial energia. Además aparecian exornadas estas estátuas de grandes alas, como en todos los monumentos indicados, y las cabezas coronadas de *nimbos*, lo cual sucede también respecto de los Evangelistas de la destruida media naranja ó cúpula de la de Arméntia, segun expresamos en el texto.

(2) El mencionado don Ricardo Becerro, en el artículo 4.º que publicó el 3 de Agosto de 1870 en el *Irurac-bat* sobre nuestras visitas á los monumentos alaveses.



estos tumultuariamente contra la inofensiva COLEGIATA: invadiéronla á mano armada; «despojaron al arcediano »Guillermo de sus vestiduras episcopales y cometieron otras tropelías. Sospéchase que en lo que más se cebaron los »agresores (prosiguen los autores mencionados) fué en los papeles, para que no quedase memoria de la *Sede*, ni en »tiempo alguno pudieran deducir con documentos ningún derecho» (1).

Pero no quedaban en esto las desdichas de la colegiata de Arméntia, antes de mediar el siglo XIII, á que la restauracion ojival se refiere. Trás agresion tan violenta, en que, á usanza del tiempo, hubieron tal vez de hermanarse el hierro y el fuego, esperaba á aquella BASÍLICA, símbolo un día de fraternidad y mútua proteccion entre los refugiados en el suelo vasco y sus antiguos moradores, una persecucion sin ejemplo. El arcediano Guillermo dirigia sus quejas, ya abandonado de todos, al Soberano Pontífice: Honorio III, que lo era á la sazón, expedia en 1223 un breve, en que tomaba bajo su proteccion al arcediano, al cabildo y sus bienes; pero ni la autoridad del Santo Padre, ni sus apretadas conminaciones hicieron aflojar un punto la ira de los calagurritanos, que, propagándose á sus sucesores de un modo incalificable, tuvo «en perpétua agonía al cabildo de Arméntia,» hasta que ocupó aquella silla el ilustrado y piadoso obispo don Bivian, corriendo ya el año de 1266.

Ahora bien: ¿pueden darse en la historia de la Colegiata de Arméntia circunstancias más aflictivas ni de mayor desamparo y tenacidad, pues que se refieren al no insignificante periodo de setenta y seis años (1190 á 1266)? ¿Sería acaso inverosímil que, en una de esas populares y vandálicas agresiones, una tea maligna, excitada por el ódio de sus dueños ó superiores, aspirase á ganar colmadas albricias, confiando á las llamas la solucion de tan largas quere-llas?... Nosotros no lo afirmamos cerradamente; pero fijando nuestras miradas en la manera, con que la destruccion se verifica, no podemos olvidar la circunstancia tópica de haber necesitado sustitucion únicamente la armadura del cuerpo de la iglesia y el cerramiento de la media naranja. Este hecho habla en verdad muy alto para quien conozca los efectos de todo incendio en tal linaje de construcciones (2). Pudo, pues, la obra del obispo don Rodrigo de Cascante y del arcediano don Sancho, ser arruinada en los setenta y seis años referidos; y la prueba más eficaz de que el encono y la saña de los calagurritanos eran capaces de producir tan dolorosos efectos, la ofrece con muda, pero invencible elocuencia, el mismo templo. La historia nos dice que la muerte de don Rodrigo Cascante fué señal de aquella persecucion, que hasta el Pontificado de Bivian persiste rudamente encendida contra el Cabildo de Arméntia. Este hecho no tiene lugar hasta el año décimosexto de la segunda mitad del siglo XIII. Pues bien: sólo en la segunda mitad del siglo XIII se lleva á efecto aquella restauracion, que, como fatal y necesaria, se limita exclusivamente á rehabilitar la Iglesia de un modo estable y duradero para el culto divino. El arte que realiza esta obra obligada, es el arte ojival, que si camina ya con paso de gigante á su grandioso desarrollo, se vé allí obligado á replegar sus alas dentro de un círculo de hierro. Hé aqui naturalmente explicadas — demás de la desagradable disonancia que hallamos entre el primer cuerpo ó zona de la construccion, que es *románica*, y el segundo cuerpo y las bóvedas, que son *ojivales*, — las causas de ese mezquino desarrollo que logran las bóvedas referidas, y principalmente la central del Crucero. Concibiérase en verdad holgadamente, siguiendo las leyes de su respectivo desarrollo, una basílica *románica* dentro de un templo *ojival*; un templo *ojival* dentro de una basílica *románica*, ni se concibe sin una dolorosa historia, como la de la Colegiata de Arméntia, ni se contempla sin la fatiga, que produce en el ánimo de todo ilustrado espectador la IGLESIA de SAN ANDRÉS, sucesora de la antigua CATEDRAL ALAVENSE.

#### IV.

Probadas con el examen crítico-arqueológico de la renombrada BASÍLICA ARMENTIENSE, cuantas observaciones apuntamos en el ingreso de esta *Monografía*, respecto del desarrollo histórico de las provincias vascas, en relacion con la

(1) *Reseña histórica del obispado alavense*, pág. 106.

(2) No aspiramos á esforzar excesivamente esta hipótesis: debemos, no obstante, añadir que, examinando el efecto producido en los tímpanos y en los fragmentos del anillo que recibia la Media naranja, por la accion destructora que la aniquila, se hace más que verosímil. Obsérvanse allí, en efecto, todas las señales de un desquiciamiento fortuito, que no podia en modo alguno ser producido por una mano inteligente, la cual aspirase sólo á desarmar la cúpula, para sustituirla por otra cubierta.



España Central, cúmpenos añadir que no es sólo á confirmarlo dentro del suelo alavés, aquel singular monumento. Á dos leguas al E. de la ciudad de Vitoria, en el territorio de Villafranca, y sobre una colina poblada de hayas y robles, y desde la cual se descubre dilatada y bella campiña, sembrada alternativamente de villas, pueblos, bosques, arboledas y alquerías, álzase en efecto una notable construccion religiosa, infelizmente despedazada en la primera mitad de este nuestro siglo, y muy digna, sin embargo, del respeto de artistas y arqueólogos. Constituia esta fábrica el celebrado *Monasterio* y la IGLESIA DE SANTA MARIA DE ESTIBARIZ ó *Estibaliz*. Hállase ahora el primero totalmente reducido á escombros; la iglesia ha sobrevivido en cambio á las vicisitudes de los siglos; y aunque del todo abandonada en nuestros dias por la Municipalidad de Vitoria, á quien pertenece, muéstrase aún en tal estado de conservacion, que permitiria hacer de ella un completo análisis gráfico, si tal intentáramos en este sitio.

No ha carecido en verdad de sustanciales trasformaciones desde los tiempos de su construccion primitiva, hermanándose en esto con la desventurada BASÍLICA DE ARMÉNIA. Su historia es, sin embargo, más humilde y pacífica, bien que no desprovista de peripecias ni indiferente para la de la cultura de aquellas comarcas, en el concepto trascendental que desde el principio establecimos. Ignórase el año de su fundacion, y yace en la misma oscuridad el nombre del príncipe ó magnate, á cuya piedad fué debida. Consta, no obstante, que perteneció desde su ereccion á un monasterio matriz, y hállase comprobada su existencia por irrecusables documentos desde el siglo XI. Muévenos el primer dato á juzgar que, existiendo únicamente en el suelo español por aquellos dias los canónigos regulares de San Agustín y los monjes de San Benito, una de estas civilizadoras Congregaciones (sin duda la última) debió enviar á Estivariz la dotacion conveniente para poblar su monasterio: persuádenos el segundo, que se refiere al año 1074 y á la donacion que hace Álvaro Gonzalez, por escritura pública, al monasterio de San Millan de la Cogulla «del altar de la derecha» en la expresada Iglesia, de que ya no sólo contaba ésta largos años de vida en la fecha citada (1), sino que se hallaba el *Monasterio* puesto bajo la proteccion de un señor ó conde, quien se consideraba y era en realidad propietario del mismo (2).

Consistencia grande dá á esta última consideracion el hecho de haber donado con otras posesiones, andando ya el año 1138, la Rica-hembra doña María Gonzalez Lopez, hija sin duda de Álvaro, el monasterio entero de *Santa Maria de Estibariz* al superior benedictino de Nájera. Este hecho, que por otra parte confirma la indicacion hecha arriba respecto de haber morado desde sus primeros dias la casa de *Estibariz* los discípulos del solitario de Sublago, iba á determinar para lo futuro la suerte de aquel santuario. Doscientos setenta y tres años fué propiedad de los abades de Nájera, quienes en precio de dos mil maravedises de renta sobre las alcabalas de la indicada villa y mil florines de oro del cuño de Aragon al contado, ponianlo con sus pertenencias en poder de don Fernan Perez de Ayala, hijo y heredero del gran Canciller de Castilla, á 5 de Julio de 1431.

¿Habian hecho en ella los monjes benitos alguna obra ó modificacion notable ántes de enajenar la preciada donacion de la Rica-hembra alavesa del siglo XII?... Nada debemos en verdad á los instrumentos diplomáticos, dados hasta ahora á luz respecto del MONASTERIO DE SANTA MARIA DE ESTIBARIZ: el más somero exámen del monumento, tal como hoy existe, autorizanos, en cambio, á responder categóricamente que á excepcion de algunos miembros decorativos, los cuales dan razon de la construccion primitiva, todo cuanto constituye desde la memorada centuria la IGLESIA DE SANTA MARIA, fué debido á los abades de Nájera.

Redúcense los indicados miembros decorativos al *frontal* del único altar, colocado en el fastial de la derecha del presbiterio, y á un bajo relieve, empotrado asimismo á la derecha del arco que forma la rica portada, puesta en el fastial opuesto. Es el *frontal* una gran tabla de mármol, enriquecida de labores caladas, que descubren al primer golpe de vista ser una derivacion, no muy lejana, del arte *latino-bizantino*, cuyo mayor florecimiento se habia realizado bajo la dominacion visigoda (3): representa el relieve el *Misterio de la Anunciacion*, obra que, por la rudeza del modelado y por la proporcion de las figuras, aunque notablemente deteriorada, revela ser fruto de fines

(1) Apoya grandemente tan racional conjetura el exámen del referido altar, existente aún en el fastial Norte de la Iglesia de *Estibariz*, según adelante explicaremos.

(2) Este Álvaro Gonzalez fué sin duda uno de los condes de Estibariz, mencionado por los escritores alaveses (*Sede Vascongada*, pág. 113).

(3) Consignélo así en un artículo publicado en el *Iruac-bat*, bien que extremando en demasía esta opinion nuestra, el diligente don Ricardo Becerro. «En el altar que dá frente á la puerta de entrada (escribia) es notabilísima la piedra del frontal que, por su singular trabajo de talla, el Sr. Amador de los Rios hace remontar á la época visigoda.» No tanto; lo que expresamos en aquella ocasion es lo que hoy consignamos en el texto. No se olvide que este es el altar donado en 1074 por Álvaro Gonzalez al monasterio de San Millan de la Cogulla; donacion que, no anulada por doña María Gonzalez Lopez, explica perfectamente su conservacion en medio de cuantas trasformaciones pudiera sufrir la IGLESIA DE SANTA MARIA DE ESTIBARIZ.



del siglo x ó principios del xi, no iniciada aún la gloriosa Era del Imperio español, en que tan alto desarrollo iban á lograr artes y letras.—Fuera de estas preciosas reliquias, que fueron para nosotros nuevos é irrecusables testimonios de que difícilmente se lleva á cabo trasformacion alguna en las construcciones arquitectónicas, sin que se conserven en ellas inequívocos vestigios de sus primitivas fábricas, nada quedó, pues, en la IGLESIA DE ESTÍBARIZ que no lleve el sello de los últimos días del siglo xii y los primeros del xiii.

Considerada en su exterior, sólo es dado formar concepto, sin otro medio que el de la inspeccion ocular, de los tres Ábsides puestos á su cabeza y de la fachada del Mediodía, que fué siempre la más rica y fastuosa. A la fachada del Norte se adhirió desde un principio el Convento; á la *Imafronte*, en que existe aún la portada principal, exornada de pareadas columnas y de un arco ligeramente apuntado y enriquecido de gruesos volteles, la casa y establos de los actuales moradores de aquella desafortunada fábrica. Los Ábsides, muy semejantes al de Arméntia, presentan la disposicion, decorado y formas generales propias de este linaje de cerramientos en las basílicas románicas de tres naves, construidas durante el siglo xii; más abiertos los arcos de las fenestras, que daban templada luz al *Santuario*, parecen, sin embargo, indicarnos que se acercaba el momento en que la aplicacion del vidrio iba á transformar aquellas construcciones, impulsando el desenvolvimiento de un nuevo y más grandioso estilo arquitectónico.

Y no á otra consideracion nos lleva por cierto el exámen de la precitada fachada del Mediodía, con los tres diferentes cuerpos, de que su portada se compone. Forma el primero la puerta: aparece ésta acaudalada de gallardas columnas, cuajadas en su totalidad de entrelazos, dados y flores cuadrifolias de apacible relieve, de capiteles de hojas bellamente picadas y de aves bizarramente esculpidas: baquetones, que se desenvuelven con notable galanura y gracia, forman en semicírculo la archivolta, y en el superior extremo de la misma se desarrolla una proporcionada cimbría, embellecida de bien tallados follajes. Cierra esta primera zona muy rica imposta, todavía dispuesta en bisante, y exornada de vástagos serpeantes, hojas y flores, valientemente esculpidas, con lo cual se completa la decoracion de aquel fastuoso primer cuerpo.

No lo es tanto, ni tan proporcionado el segundo, en cuyo centro se abre, cobijada por un arco redondo, una ventana destinada á dar luz al crucero. Son las jambas que la decoran, por extremo sencillas, y lo mismo los volteles, que describen sus intrádos. Sustituyó allí á los característicos rosetones, de que hacian gala los templos románicos; y dadas las considerables proporciones que en su abertura ofrece, no cabe duda que, al trazarla, no se cubria ya aquel espacio con láminas de yeso ni con otras cristalizaciones naturales.

El tercer cuerpo es en realidad el campanario ó espadaña, compuesta de tres arcos, un tanto pesados: contra ellos desató el cielo sus rigores, derribando una exhalacion el central, que apiramidaba hasta formar cierta especie de fróntis, asimismo destruido. El muro, que forma en toda su extension el cuerpo de la Iglesia, mostrábase enteramente liso, y únicamente exornaban su *tejaroz* caprichosos modillones y canecillos, de que sólo se conservan ya algunos carcomidos ejemplares.

Tal es el exterior de la IGLESIA DE SANTA MARÍA DE ESTÍBARIZ. Entrando en ella, hallamos comprobada con mayor exactitud la enseñanza arqueológica que vamos exponiendo. Su planta, como en la BASÍLICA DE ARMÉNTIA, es de cruz latina y ofrece tambien una sola nave, si bien cerrada en su cabecera por tres ábsides, agrupados en la forma indicada arriba. Ajústase el desarrollo de su alzado hasta el arranque de los arcos, determinado por una imposta ó cornisa general un tanto saliente, á las prescripciones del estilo *románico* en su postrera época: embasamento, columnas, capiteles, muestran por cierto extremada variedad y pertenecen al gusto predominante en igual parte de la citada BASÍLICA ARMENTIENSE. Los arcos torales, elevándose ligeramente sobre el medio punto, acentúan ya de un modo inequívoco el desenvolvimiento natural de la ojiva, ley que siguen tambien todas las bóvedas. Apresurémonos á declarar que, aun dada esta sensible diferencia de elementos arquitectónicos, no produce la IGLESIA DE ESTÍBARIZ en el espectador el fatigoso efecto que la de Arméntia. Sujétase ésta fatalmente, en el desarrollo de la construccion, á un espacio dado, donde debia necesariamente encerrarse: en aquélla se efectúa espontáneamente un progreso artístico, que obedece á leyes generales. De aquí se deduce con entera evidencia que la obra de la IGLESIA DE SANTA MARÍA DE ESTÍBARIZ, acometida por los abades de Nájera á fines del siglo xii ó principios del siguiente, sólo llega á su coronamiento, al mediar la xiii.ª centuria. Cuando la noble y generosa mano del obispo don Bivian redime de su agonía al Cabildo Armentense en 1266, existia ya terminada la trasformacion del templo, donado á la Congregacion de San Benito en 1138 por la Rica-hembra, doña María Gonzalez Lopez.

Con leves modificaciones, realizada su total trasformacion, hubo de recibirlo la casa de Ayala, al terminar el primer



tercio del siglo xv; y no hay indicios de que se hiciera allí obra alguna de momento, en los ciento once años que permaneció en poder de aquella ilustre familia. En 1542 adquirió la Iglesia y monasterio (que debía, sin duda, desde 1431 estar despoblado de monjes) el Hospital de Santiago de Vitoria, con facultad que para ello le concedía el Emperador don Carlos de Austria, y al precio de mil quinientos ducados de oro. Conservó allí el Hospital cuidadosamente el culto y la antigua pila bautismal, como signo de su jurisdicción primitiva; y no de otra manera ha llegado hasta el siglo presente tan respetado santuario. La guerra civil que asoló, desde 1833 á 1839, aquellas comarcas, entregó á las llamas Iglesia y monasterio: las llamas respetaron, no obstante, la obra de los abades de Nájera, y la IGLESIA DE SANTA MARÍA DE ESTIBARIZ sobrevivía en 1871 al desapoderado cuanto impío furor de los hombres, y al rudo y sordo golpear de los siglos. Ignoramos la suerte que le habrá cabido en esta última guerra más injusta, sangrienta y feroz que la de los siete años.—Si tuvo otra vez tan peregrino templo la dicha de salvarse, ¿consentirán acaso la Ciudad de Vitoria y el llamado Señorío de Álava su total ruina?...

## V.

Hé aquí cómo el exámen de los monumentos arquitectónicos de tan remota edad, todavía existentes por fortuna en el suelo de Álava, explica de un modo eficaz, con sus diversas trasformaciones, las vicisitudes por que ha pasado la cultura de aquellos moradores, así en los días de la adversidad como de la ventura. Unidos con los de la España Central por el lazo comun de la desgracia, que afligió á la Península Ibérica, tras las tristes jornadas del Guadalete, no tardaron sus valles y colinas en ostentar las galas de un arte, cuyas sucesivas conquistas iban á ser consideradas como legítima herencia del país eusearo. Son, sin duda, la BASÍLICA DE ARMÉNTIA y la IGLESIA DE ESTIBARIZ los dos primeros y más suntuosos monumentos, que testifican la espontánea realización de aquel hecho, verdaderamente trascendental en la historia de la Península, y más todavía en la historia de la cultura vasca. Pero no son estos monumentos, ni en el territorio alavés, ni en los valles y montañas de Vizcaya y de Guipúzcoa, los únicos en pregonar el providencial beneficio, que hicieron á aquellas regiones, desde el siglo viii en adelante, los hijos de la España Central, dotándoles de sus antiguas conquistas intelectuales. Los monumentos arquitectónicos, que desde la indicada centuria ennoblecieron aquellas comarcas, ostentan profundamente impreso el sello de la civilización española, personificada más directamente en Castilla. Hecho en verdad es éste de inmensa trascendencia, que aún olvidado con incalificable ingratitud en los tiempos que alcanzamos, constituye en las esferas de la moral una deuda sagrada, y forma en las de la historia un lazo indisoluble.

La demostración de esta gran verdad, debida al estudio de la BASÍLICA DE SAN ANDRÉS DE ARMÉNTIA y de la IGLESIA DE SANTA MARÍA DE ESTIBARIZ en Álava, tiene en cada valle, en cada monte, en cada colina de las otras provincias vascas elocuentísimos fiadores. En *Cruces monumentales*, en *Humilladeros y Calvarios*, en *Ermitas é Iglesias Parroquiales* hallan el ilustre viajero y el docto arqueólogo el noble sello y la inequívoca derivación de la cultura castellana, reconociendo aquí, como en todos los demás confines de Iberia, la noble superioridad que, á despecho de tantas contradicciones y accidentes, plugo á la Providencia concederle en los destinos históricos de la España moderna (1).

(1) Los ilustrados lectores del MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES, que desearan mayor ilustración, pueden servirse consultar los *Estudios monumentales y arqueológicos de las Provincias Vascongadas*, dados á luz, como arriba indicamos, en los tomos de la *Revista de España*, correspondientes á 1871.



















